

Porque nos enseña que, en un mundo lleno de discriminación, el evangelio debe llegar a todos sin excepción.

Jn. 4: 7-9

Samaritanos. Al ser rechazados por los judíos, los samaritanos construyeron un templo en el monte Gerizim, en el cual ofrecían sacrificios de acuerdo con el ritual mosaico. Aun hoy siguen celebrando la fiesta de la Pascua ahí. Su religión no difería demasiado de la de los judíos en tiempos de Cristo, porque también ellos aceptaban el Pentateuco y esperaban que apareciera un Mesías (Jn. 4:25). Pero sus creencias religiosas eran más liberales. Los cristianos no manifestaron discriminaciones de ninguna clase, y aceptaron a los samaritanos en pie de igualdad (Lc. 10:29-37). **Diccionario adventista.**

El Salvador condujo gradualmente a la samaritana a la verdad y terminó concediéndole el privilegio de revelar que él era el Mesías, algo que no hizo con nadie más antes de la resurrección. **Material para el maestro.**

Que Jesús le revelara de manera personal que Él era el Mesías, el Cristo, nuestra fuente de agua para vida eterna.

Jn. 4: 10-14, 25-26

¿Por qué el trato de Jesús a la samaritana es significativo?

¿Cuál fue el privilegio más grande de la mujer samaritana?

Mesías para todos

¿Qué se requiere para que el "agua viva" nos bendiga?

¿Cuál es un mecanismo poderoso para compartir el evangelio?

EL TESTIMONIO DE LOS SAMARITANOS

www.cristoweb.com

"Y decían a la mujer: 'Ya no creemos solo por tu palabra, sino porque nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que en verdad este es el Salvador del mundo'" (Juan 4:42).



El testimonio de nuestra conversión.

Jn. 4: 27-30, 39-42

Los que conocían a la mujer samaritana deben haber vislumbrado lo que estaba incluido en su declaración de que Jesús le había dicho "todo" lo que ella había hecho. El que una persona como ella tuviera una convicción tan profunda en cuanto a cosas espirituales era suficiente para llamar la atención de cualquiera. **Comentario bíblico adventista, Jn. 4: 39**

Como la samaritana, debemos reconocer nuestros pecados con la determinación de cambiar y aceptar a nuestro Salvador para que nos dé un corazón nuevo.

Jn. 4: 15-19
Ez. 36: 25-27

"Antes que esa alma pudiera recibir el don que él anhelaba concederle, debía ser inducida a reconocer su pecado y a su Salvador" **EGW, El Deseado de todas las gentes, p. 164.**

APLICACIÓN PERSONAL

¿Quieres compartir el Evangelio dando testimonio de tu conversión?